

**Mujeres negras-afromexicanas en el movimiento político  
afrodescendiente: una genealogía**

**Itza Amanda Varela Huerta**

CIESAS—Pacífico Sur

*Introducción*

El movimiento negro-afromexicano tiene más de tres décadas (1990-2019) trabajando por el reconocimiento político, jurídico, y cultural de dicha población. En ese tiempo de construcción de una identidad afromexicana, las diferentes organizaciones civiles no sólo posicionaron a la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero como espacio geográfico donde la lucha afro se consolidó como parte de las narraciones cotidianas, sino que impactó fuertemente en la concreción de una agenda en las instituciones de los diferentes niveles de gobierno.

En las primeras décadas, las personas más visibles de este movimiento fueron los varones, situación que fue naturalizada dentro y fuera del propio movimiento. La mayoría de dichas organizaciones sociales a finales de la década de los 90 estaban preocupadas por resolver problemáticas económicas, de derechos básicos entre los que la representación, agenda y participación política de las mujeres no constituyó una de las inquietudes al interior de este proceso político.

El movimiento afromexicano cobró fuerza a principios de las décadas de los 2000 y 2010 (Lara, 2012, 2017; Varela, 2013, 2019; Quecha, 2013), centrando sus esfuerzos en tres pilares: el reconocimiento constitucional, el fortalecimiento del

movimiento y la demandas por la inclusión de una pregunta de autoadscripción en el Censo de 2010 y después, con más fuerza, en el de 2020.<sup>1</sup>

### *Las primeras participantes*

Al interior del movimiento negro-afromexicano siempre hubo participación de las mujeres. Sin embargo esta no se comprendía a finales de los 90 como parte fundamental de la construcción de un discurso común y prácticas particulares entre los varones e incluso, entre las mujeres quienes siempre apoyaban o cumplían con los roles socialmente asignados para ellas que eran cocinar; organizar los espacios para las asambleas; cuidar a la familia; servir y lavar los trastes de la comida colectiva de los encuentros políticos; ser maestras de ceremonias; y llevar y traer el micrófono en las sesiones de preguntas y respuestas. También, en algunos casos, les tocaba participar en algún baile típico de la costa como son las Chilenas, estas actividades que ahora se reclaman como parte de la economía de los cuidados (Pérez Orozco, 2014) y que por ende, se piensa políticas, es decir, también activistas.

En este sentido podríamos seguir las ideas de la economía feminista en el ámbito de los cuidados respecto a cómo el sostén de la vida—no solo el familiar sino económico y político—recae sobre las mujeres bajo la lógica de los roles de género:

A nivel simbólico, la responsabilidad de sostener la vida está feminizada porque se conecta a un conjunto de valores que están en sí feminizados, frente a la asociación del trabajo de mercado y la lógica de acumulación con la masculinidad (asunto que dejamos para el siguiente capítulo). Está feminizada también en el sentido de que se vincula con un proceso de construcción diferencial de las identidades femeninas y masculinas que, a su vez, tiene fuertes implicaciones en el quién hace qué. Las subjetividades socioeconómicas están sexuadas y esto afecta a la materialidad socioeconómica. El género, en tanto que realidad performativa, adquiere sentido a través del funcionamiento de la economía; y la matriz heterosexual, como marco de comprensión de los sujetos (mujeres frente a hombres), tiene una dimensión socioeconómica clave. (Pérez Orozco 2014, 179)

La participación política de estas mujeres fue cambiando al mismo tiempo que se introducían diferentes discursos sobre qué es el feminismo. Recibían información

---

<sup>1</sup> Es importante recalcar que el 28 de junio de 2019, la Cámara de Diputados reconoció a los pueblos y comunidades afromexicanas, al incluirlas un apartado C del artículo 2 de la Constitución Política mexicana como parte de la composición pluricultural de México, con lo que busca garantizar su desarrollo e inclusión política, histórica y social. Lo anterior es un logro histórico del movimiento afromexicano, mismo que se vio apoyado gracias a otro avance político en 2015: la inclusión de un conteo de población negra-afromexicana en la encuesta intercensal del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el cual resultó un total de un millón 389 mil 853 personas afrodescendientes, que equivale al 1,2 por ciento de la población nacional en México.

específica sobre violencia de género y por la propia dinámica de conexión con otros movimientos afrolatinoamericanos, donde los roles de sexo-género fueron cuestionados por las activistas e intelectuales feministas, como en el caso de Colombia o Brasil. Así, empiezan a gestarse los primeros discursos que romperán con la hegemonía del discurso identitario sin género, para pensar la situación específica de las mujeres negras-afromexicanas.

El acercamiento a la forma de organización política y procesos de construcción de subjetividades políticas vinculadas a la identificación cultural afrodescendiente será específicamente a través de la voz de las actoras. Es importante conocer en términos estructurales cuáles son los datos institucionales sobre la situación de la población afroamericana a nivel nacional, con indicadores por estado, por edad y por sexo. En el Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente del INEGI se desagregan cifras sobre el estado de las mujeres, niñas y población afroamericana en general, muestra las cifras sobre trabajo doméstico, analfabetismo, y desempleo, para muestra el INEGI señala:

Un subconjunto de la PNEA (población no económicamente activa) es el de las y los jóvenes de 15 a 29 años de edad que no trabajan y no estudian a pesar de estar en edad productiva. En los municipios seleccionados es mayor el porcentaje de personas en esta condición que a nivel nacional, así como en la proporción por sexo. A nivel nacional y en la población afrodescendiente, alrededor de cinco de cada 100 jóvenes en ese grupo de edad no trabajan y tampoco estudian, pero en los municipios seleccionados, los afrodescendientes llegan a ser más de nueve de cada 100 jóvenes. (INEGI, 2017)

La situación de las mujeres negras-afromexicanas es levemente diferente a la de las mujeres a nivel nacional, sin embargo será necesario contar con elementos más precisos elaborados por el INEGI para conocer otros indicadores que permitan la concreción de políticas públicas más allá del reconocimiento constitucional. El objetivo de este artículo es acercarnos a un grupo de mujeres que como señala Claudia Pons parafraseando a la feminista brasileña Lélia Gonzalez:

El convertirse en negra anuncia un proceso social de construcción de identidades, de resistencia política, pues reside en el rechazo de dejarse definir por la mirada del otro y en el rompimiento con el blanqueamiento; significa la autodefinición, la valorización y la recuperación de la historia y del legado cultural negro, traduciendo un posicionamiento político de estar en el mundo para ejercer el papel de protagonista de un devenir históricamente comprometido con el enfrentamiento del racismo. (Pons 2014, 973)

La producción académica vinculada con las mujeres negras-afromexicanas tiene antecedentes importantes en los estudios de Marisol Alcocer Perulero (2017), Nuria

Jiménez (2016) y Mariana Miranda (2012) quienes analizaron diferentes intersecciones sobre la condición social de las mujeres costenas o afromexicanas.

*Postal I.- Las mujeres, lo político y los eventos*

El sábado 26 de septiembre de 2015 fui invitada a una reunión con la Red por el Reconocimiento del Pueblo Negro de México en Huaxpaltepec, Costa Chica de Oaxaca para analizar la situación política y jurídica del reconocimiento del pueblo negro-afromexicano. allí Israel Reyes Larrea de la asociación civil África recalcó la importancia que tenía impulsar en el futuro inmediato los liderazgos femeninos como parte de las agendas políticas a nivel global. No se equivocó en esa lectura de coyuntura, observó entonces que las mujeres afromexicanas de las diferentes organizaciones ya estaban en el debate sobre sus problemáticas específicas. Como señala la propia Elena Salinas, de la organización México Negro y Florecitas de la Costa:

Casi toda mi participación política ha sido por la negritud. No tuve tanta inclusión al principio, incluso ni en México Negro porque ni siquiera con el padre Glynn<sup>2</sup>, cuando él me mandó al Ecuador es porque él no pudo ir... la mayoría de las veces, siempre habían mandado a Sergio Peñaloza<sup>3</sup> pero que *Elena represente, que Elena hable... no*. Yo incluso antes ni hablaba porque nadie me daba tema de qué hablar, la organización no me daba participación, estaba allí pero no decía nada. Todas las decisiones las tomaban ellos, la participación en cuanto a encuentros y esas cosas era de ellos, no era ningún tema mío ni siquiera para estar relatando nada, no creas que fue tan fácil ni que fui tan incluida, casi casi los espacios me los fui abriendo yo sola y parte de eso, me hizo formar mi propia organización para sacar lo mío, para decir yo también puedo organizar y convocar y así fue como tomé la riendas, decir yo también puedo y hacerme notar. (Elena Salinas, comunicación personal, 2019)

Es decir, las mujeres negras-afromexicanas siempre participaban en las comisiones de los Encuentros, siempre trabajando pero sin el reconocimiento ni la voz específica, como dice Rosa María Castro de la Asociación de Mujeres de la Costa:

En 2011 cuando iba a ser el Encuentro de Pueblos Negros en mi pueblo, Charco Redondo, justamente de Ecosta tuvieron la iniciativa de invitarme. Me habló Heladio Reyes<sup>4</sup> y me dijo “oye pues va a ser en tu pueblo, Rosy” y me involucré en ese encuentro. Ese encuentro fue un parteaguas para las mujeres, en mi caso, para no hablar de las demás. Me acuerdo que me involucré en las reuniones preparatorias del evento y después cuando iban a dar las comisiones. Incluso dije “a mi como me encanta la cocina, yo puedo estar en la comisión de la cocina” y me acuerdo que Heladio dijo “No Rosy, yo prefiero que tú

---

<sup>2</sup> El padre Glynn es reconocido entre las y los activistas negros-afromexicanos como precursor del proceso político en la región Costa Chica.

<sup>3</sup> Sergio Peñaloza es presidente de la organización México Negro, la más antigua en la Costa y uno de los líderes negros-afromexicanos con más visibilidad.

<sup>4</sup> Presidente de la organización Ecosta.

mejor me ayudes en el programa. Para que me ayudes a organizar el programa, los invitados qué vamos a decir”, entonces ya me metí mucho en eso, junto con Eva dirigimos la ceremonia de inauguración y durante los tres días de trabajo estuve moderando las mesas, dirigiendo los programas todos los días. En la mesa del presidium, creo que la única mujer que participó fue Lucy, la pusieron en el presidium en el momento de inaugurar, pero todos eran hombres. Teníamos muy poca presencia las mujeres, es decir sí estábamos pero en las comisiones por ejemplo Yolanda Camacho fue de la comisión de Hospedaje; Lucy estuvo en la cocina, otras compañeras en otra cosa y así cada quien. Las mujeres no teníamos un papel fundamental, solamente estuvimos Eva y yo dirigiendo el programa. Para mí eso fue como un detonante de que tenía que involucrarme más con el tema afro y a partir de allí”. (Rosa María Castro, comunicación personal, 2019)

¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad de demandas específicas de mujeres en este movimiento?. En el Encuentro de Pueblos Negros (EPN) de 2016 en Vista Hermosa, Ometepe, Guerrero estoy en la cocina hablando con las mujeres que trabajan sin parar con el objetivo de tener siempre lista la comida, el agua fresca, el café, el fuego. Pregunto si están interesadas en las discusiones y me responden que sí, pero que les tocó la cocina. Después de un rato, vuelvo a la plenaria y por primera vez, escucho a una mujer dialogar con dos posturas de varones que parecían irreconciliables. Me doy cuenta también, que es la primera vez que escucho a una mujer hablar así, tan segura y fuerte en un EPN. Escucho también a un joven y los discursos de ambos me permiten ver que el proceso político negro-afromexicano está en una nueva etapa donde hay un recambio de generación y de género. Allí entonces, considero que el activismo también está en las cocinas, en el sostén de lo común como señala Raquel Gutiérrez:

Por su parte, la reproducción de la vida (humana y no humana) o los polimorfos procesos de reproducción comunitaria de la existencia se basan en el cuidado y producción de una enorme multiplicidad de vínculos y de valores de uso que garantiza la satisfacción de una amplia variedad de necesidades humanas. La producción de tales riquezas concretas y su gestión no están, de entrada, escindidas: hay múltiples caminos para buscar su equilibrio. Lo político, así, no es necesariamente una actividad autonomizada de la reproducción. (Gutiérrez 2018, 25)

Este momento que se registra como histórico en términos de la participación política pública de estas mujeres venía construyéndose con diferentes actores. La Cátedra Itinerante de Mujeres Afro es el espacio en el cual mujeres líderes e intelectuales de los diferentes grupos políticos se unen para discutir su problemática específica, como señala la abogada negra Juliana Acevedo:

La creación de este espacio dará elementos a todas las mujeres nombradas por Acevedo para visibilizar procesos en curso respecto a su postura política, sus acciones feministas o de luchas por las mujeres y en términos generales, por la

visibilización de los pueblos negros-afromexicanos y también por la reproducción de la vida de los mismos. (Gutiérrez, 2016)

*Postal II.- Construyendo agendas comunes. Actores, espacios, y negociación*

La acción política e intelectual de las líderes negras-afromexicanas es un proceso de largo aliento que inicia junto con la construcción étnica pero que al mismo tiempo se consolida y sale del espacio íntimo-casero, con prácticas que, aunque podrían ser consideradas de bajo impacto político, irrumpen en la construcción de la representación al interior de sus relaciones afectivas, la vida cotidiana de los pueblos y en la noción nacional sobre lo afromexicano y sobre ser mujer negra-afromexicana.

El proceso negro-afromexicano y sus diferentes asociaciones tienen alianzas diferenciadas entre grupos políticos, propongo observar la red y los tejidos de este activismo, cuáles son las organizaciones y grupos con los que las mujeres líderes/intelectuales dialogan y debaten en relación a la construcción de una agenda común.

En la declaración de Mujeres Afromexicanas en el Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México en octubre de 2016 participaron activistas que cursaron el taller de un año sobre formación de liderazgos comunitarios en espacios afrodescendientes, impulsado y patrocinado por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (ILBS) en el espacio específico de las mujeres costeñas. Las agencias del Estado mexicano que podrían responder a las demandas de las mujeres negras-afromexicanas fueron esquivas en relación a una etnicidad que reconocen como parte de los tratados internacionales pero que al mismo tiempo rechazan, en términos de la atención a salud, educación, vivienda, empleo, seguridad, paz, justicia, y democracia para esta población específica.

Otro grupo importante en el debate general del movimiento negro-afromexicano es la comunidad académica. Primero, porque muchos de los discursos sobre origen y ancestría están vinculados con la historia pública, la historia que sale de las universidades para convertirse en materia del movimiento afro para conocer y reconocer ese origen histórico.

Por otro lado, dentro de los diferentes espacios académicos como el INAH o la UNAM también hay posturas encontradas sobre las alteridades nacionales y las relaciones que se establecen con éstas. Es decir, el Estado mexicano está representado por un lado, por la falta de políticas públicas que se centren en reducir la brecha históricamente constituida en relación con lo afro y, por otro lado, con la construcción

de un saber histórico o antropológico fundamentado desde la academia sobre el origen o la ancestría. Aunque en otros casos, la ancestría y el origen estén vinculados a la memoria narrada y reestructurada sobre el proceso de esclavización, como en los discursos públicos de la comunidad activista negra-afromexicana. Como en el caso de Angustia Torres, quien se autodenomina mujer negra frente a la noción de afrodescendiente:

Yo defenderé lo que soy porque negar mi herencia es negar a mi madre y eso jamás lo haría. Para mí ser negra significa tener mis raíces mis costumbres de mi pueblo negro de Oaxaca y no solo por eso, sino porque mi madre fue una negra; mi abuelo fue más negro. Me siento orgullosa por ser parte de estos pueblos y su cultura que se diferencia por la cultura frente a los pueblos indígenas. Ser negro no es nada más el color de piel, sino la cuestión de cómo te consideres tú. (Angustia Torres, comunicación personal, enero de 2019)

Otros actores importantes que intervienen en el proceso político son activistas afrocolombianas, quienes han colaborado con sus experiencias políticas y académicas al abrir diálogos con las mujeres costeñas. Entre ellas, hubo estudiantes de posgrado en México que impartieron talleres, asesoran la cátedra itinerante de mujeres, entre otros proyectos. Y por último, desde 2017 la embajada de los Estados Unidos en México impulsa anualmente una beca para mujeres afromexicanas que estudien el nivel bachillerato, con el objetivo de generar procesos de liderazgo social en diversos espacios sociales<sup>5</sup>.

### *Postal III. Organizaciones, vinculación y discursos*

Actualmente hay diversas organizaciones mixtas que desde principios de la década de los 90 trabajan por el reconocimiento. En este espacio solo me referiré a aquellas que tienen como eje rector el trabajo con y para mujeres costeñas, así más adelante podré analizar cuáles son los discursos sobre feminismos que estas mujeres recogieron y reelaboran desde el contexto costeño para buscar diálogo con mujeres feministas y activistas.

La primera asociación de y para mujeres es Florecita de la Costa—aunque la antropóloga Mara Alfaro (2000) da cuenta de una asociación de mujeres pescadoras que se organizan para distribuir su producto en diversas localidades cercanas a Zapotalito. Elena Salinas lleva más de 30 años de participación con México Negro AC y fundó Florecita en 2002, empezó a realizar trabajo comunitario con las mujeres adultas de El

---

<sup>5</sup> Información disponible en <https://www.gob.mx/inmujeres/documentos/mujeres-afromexicanas?state=draft>.

Ciruelo de donde es originaria. Para Salinas, era necesario que las mujeres tuvieran un espacio diferenciado al de su hogar, por lo cual inició con charlas, actividades deportivas, actividades relacionadas con la generación de ganancias económicas para las mujeres:

Florecita nace a raíz de que yo trabajo con madres y niños menores de cuatro años de edad en CONAFE para que el niño aprenda a socializar con otros niños y cuando ya vaya al jardín de niños ya no se quede estresado porque la mamá lo abandonó y esas cosas, entonces dentro de ese grupo de mujeres que llevaban a sus niños se les daban pláticas sobre salud, alimentación e higiene y mientras los niños se les ponía a dibujar para que hubiera una interacción entre madres. Después trajimos talleres para mujeres al pueblo: *propios de mujeres* como es bordado, manualidades, corte de cabello, entre otras cosas entonces por eso nos vimos en la necesidad de hacer esa organización para que fuéramos avanzando un poco, esas mujeres después dentro de ese grupo formaron un equipo que aprendieron a bailar, participamos en desfiles del pueblo, formaron su equipo de basquetball... para dar el siguiente paso que fue el festejo y celebración, aunque ya lo tengo perfectamente claro que no hay nada que celebrar en el 8 de marzo, por lo que tuvo que pasar para que las mujeres tuvieran que alcanzar para que hubiera libertad pero bueno la gente aquí así lo entiende, que se festeja. El pasado 8 de marzo de 2018 cumplimos 15 años de manera consecutiva haciendo eventos referentes al día de la mujer, dentro de ese evento con temas alusivos a la mujer. (Elena Salinas, comunicación personal, febrero de 2019)

Actualmente Florecita se encuentra activa en la edición anual de la carrera por el día de la mujer. Su fundadora, Elena, participa en diversos espacios políticos vinculados con el movimiento y es uno de los rostros afroamericanos con los cuales se reconoce al movimiento a nivel nacional.

La organización Asociación de Mujeres de la Costa (AMCO) con sede en Huatulco y fundada por Rosa María Castro, originaria de Charco Redondo busca generar espacios de discusión y empoderamiento entre las mujeres de la región:

Somos una asociación muy pequeña, Asociación de mujeres de la Costa (AMCO) en realidad somos como seis personas. En el 2013 o 14 nace AMCO con ese nombre pero desde 2010 tengo actividad. Sus objetivos primordiales son: la igualdad de género, la consolidación de los derechos de las mujeres y de todas las mujeres: indígenas, afroindígenas, negras, mixtecas como se quieran llamar.... Mestizas, como se quieran llamar... campesinas, pescadoras, todas cabemos en esta organización y una cosa que he aprendido yo de la doctora Marcela Lagarde es que siempre hablemos de las mujeres, que digamos las mujeres porque así caben todas las mujeres. Así es como empezamos a trabajar el tema. (Rosa María Castro, comunicación personal, febrero de 2019)

Amco y Ña Tun Da organizan cada año el Encuentro de Mujeres Afroamericanas, que en el 2019 en Corralero, Pinotepa Nacional realizó su tercer encuentro de Mujeres Afroamericanas. El encuentro contó con participación de mujeres



negras-afromexicanas de la región, así como activistas mexicanas y extranjeras vinculadas con este trabajo político. Durante los tres días del encuentro la discusión estuvo vinculada específicamente a cómo hacer que los recursos económicos y políticos garantizados por el reconocimiento jurídico a la población afro se hagan realidad en la vida cotidiana de las mujeres, hombres, niñez y personas de la tercera edad. Asimismo se reconoció el trabajo de la artista fromexicana Yuye Hernández.

Ña Tun Da, fundada por Yolanda Camacho, también es un espacio importante para los efectos políticos de la identidad fromexicana. Camacho, vecina de El Zapotalito pero originaria de Santa Rosa de Lima se considera afroindígena, término acuñado por activistas y personas dentro del movimiento que reivindican sus raíces afro e indígenas y que por sus características físicas no serían consideradas negras o fromexicanas. Es necesario señalar que la fundadora también tiene presencia política importante en Tututepec, considerada una de las ciudades más importantes para la cultura ñu savi.

Organización para el Fomento de la Equidad de Género y Respeto de los Derechos Humanos de los Pueblos Negros-Afromexicanos (OFPNA) fue fundada en 2017 por Juliana Acevedo, quien hasta ese año fue integrante de África AC. A partir de su experiencia laboral, política e intelectual Acevedo decide fundar su propia organización con el objetivo de trabajar específicamente con problemáticas de las mujeres negras-afromexicanas en la región oaxaqueña de la Costa Chica. En este espacio participan varias mujeres jóvenes de su familia, quienes también son parte de la movilización negra-afromexicana.

Alianza Cívica, Pinotepa Nacional tiene sede en la cabecera municipal pero su trabajo político está vinculado con otros pueblos de la región como Collantes, donde fue entrevista Mayra. Es importante saber que Collantes es uno de los poblados donde Alianza Cívica tiene más influencia puesto que allí están 16 mujeres activistas.

#### *Organizaciones mixtas*

África AC. Es una organización fundada por el profesor de primaria Israel Reyes Larrea, vecino de José María Morelos, Huazolotitlán quien desde principios de la década del 2000 y a través de esta asociación se dedica a la gestión cultural como su principal actividad política. A partir de esta plataforma Angustia Torres, Yadira Torres y Juliana Acevedo trabajan como activistas de la causa negra-afromexicana.

Unproax. Esta organización se dedica a atender diferentes problemáticas de la región Costa en Oaxaca para toda la población. Sin embargo, sirve como plataforma de

acción política de Beatriz Amaro de Lo de Soto, quien a través de este espacio logra visibilizar sus propias discusiones y posturas políticas respecto al movimiento negro-afromexicano y también sobre la situación específica de las mujeres de ese grupo poblacional.

#### *IV.- Feminismos y lucha de las mujeres*

En este apartado me referiré a cuáles son los reconocimientos que las mujeres con quienes trabajé respecto a diferentes postulados feministas y también a enunciar cuáles son las propuestas políticas que éstas tejen frente a los diferentes niveles y expresiones de violencia en contra de dicho colectivo.

La mayoría de ellas retoman los postulados de los feminismos negros o de mujeres de color frente a posturas feministas en las cuales la diferencia étnica y/o racializada no se reconoce. En el caso específico de Rosa María Castro, Juliana Acevedo y Beatriz Amaro hay una clara línea feminista vinculada a una generación específica que se encuentra entre los 40-50 años; en el caso de Elena Salinas y Angustia Torres la postura feminista es incómoda en tanto que asocian esta palabra con el rechazo a los hombres, sin embargo en su discurso siempre está presente la necesidad de que las mujeres individual y colectivamente se organicen en torno a cuestiones específicas vinculadas con la clase social, el género y los procesos de racialización que experimentan en sus cuerpos y en sus vidas.

Acevedo mencionó la importancia de las mujeres activistas indígenas en este proceso, que las vinculó con la asociación civil Simone de Beauvoir a través del Fondo Semillas pero también de la Escuela de Lideresas Afromexicanas.

En 2011 me metí al Consejo Consultivo del Pueblo Afromexicano de Oaxaca y allí se creó una iniciativa de ley que enviaron a la congeladora, aunque rescatamos algunos artículos. Esta iniciativa para legislar sobre territorios de pueblos indígenas y afromexicanos, creo antipatías en diversos grupos de poder porque le pegaba a los megaproyectos. Ese espacio me dejó experiencias importantes a nivel político: amistades con mujeres líderes indígenas. (Acevedo, entrevista personal, enero de 2019)

Las lecturas que las mujeres entrevistadas para esta investigación tienen sobre el feminismo y la participación política de las mujeres están marcadas por su relación con las diferentes organizaciones. Por ejemplo, las mujeres de mayor edad son quienes han vivido el cambio y quienes abrieron el camino a pensar las problemáticas específicas de las mujeres negras-afromexicanas, en este caso se encuentra Elena, quien se aleja del feminismo por considerarlo “odio contra los varones” como señalé párrafos arriba. En

su práctica se ha enfrentado a las diferentes opresiones que ella misma analiza como “propias de las mujeres”. Es decir, aunque para ella no hay identificación de su práctica política y vital con el feminismo, tiene claro cuáles son las formas en las que las mujeres pueden adquirir mayor margen de acción y decisión en su vida privada y su acción política. En el caso específico de Elena Salinas, el feminismo es:

Un término que yo todavía no termino de entender. A pesar de mis experiencias difíciles con mi pareja, no soy de un feminismo radicalizado en contra de los hombres. Pienso que el feminismo más bien es como una sociedad entre hombre y mujer para llegar a un entendimiento, con respeto entre ambas partes. No tengo odio a los hombres, muchas personas que se dicen feministas parece ser que su lucha es contra los hombres. No me considero feminista. (Elena Salinas, Comunicación personal, febrero de 2019)

Sin embargo, Elena es una activista con muchos años de trayectoria, con una participación sostenida desde el principio del movimiento tanto fuera como dentro de su pueblo. Además, su postura respecto a la construcción de la mujer en la costa es crítica:

Yo les digo a las mujeres de El Ciruelo el esposo no es a fuerza, no vives tu vida, no te desarrollas por un esposo que tengas a lado. Tú tienes tu propia personalidad, tienes tu propia forma de pensar, debes tener tus propias decisiones, como vivir tu propio desarrollo, como vivir tu vida de acuerdo a tu forma de pensar y actuar y el esposo es una persona que está allí, somos padres los dos, que tenemos hijos pero no es decir, mi vida no dependen completamente del esposo y que yo no soy nadie sin el esposo, yo soy yo como persona: yo soy la señora, yo soy Elena con o sin esposo. Porque mi esposo no se roba mi mente, yo pienso de manera autónoma y considero que cualquier mujer puede ser autosuficiente sin esposo, no solamente con el esposo. No siento que me muero, que no voy a salir, que dependo económica y sentimentalmente de la pareja, del hombre honestamente para mí, no aplica eso porque yo soy persona y valgo como persona y yo me he podido desarrollar como he sido, sin esposo y la gente de mi pueblo sabe que me estoy desarrollando con o sin esposo: trabajé en la película, sin esposo; fui a acompañar a AMLO sin esposo; no fui a acompañar al presidente porque soy la esposa de fulanito, no participé en la película porque mi marido me dio permiso, así que yo con esposo o sin esposo, soy una persona que tomo mis decisiones que he desarrollado mi vida a partir de mi separación he hecho cosas significativas, estoy viviendo y no me ha pasado nada- Tengo el respeto de la gente, me respeto yo misma, me respeto como mujer, como persona tengo el respeto de la gente del pueblo y fuera del pueblo. (Idem)

En otro extremo se encuentra Rosa María y Juliana, quienes no solamente se asumen como feministas, sino que aseguran que es necesario que tanto el movimiento feminista como los espacios académicos se ennegrezcan (Carneiro, 2001). Desde esta perspectiva contextualizada de su experiencia política, creen que las mujeres negras-afromexicanas también pueden ser representadas de manera positiva y no solo como

extranjeras o sujetos del pasado nacional. Y la última generación en movimiento está conformada no por edad sino por su entrada a la participación política, la cual es reciente y vinculada con procesos impulsados desde dentro de las organizaciones pero también por las agencias externas como es el mundo de las ONG feministas, los discursos cosmopolitas, y las instituciones estatales.

Los ejes de acción de las diferentes asociaciones de mujeres y mixtas son amplios. En el caso de AMCO se busca empoderar a las mujeres más jóvenes a través de la cualificación para el trabajo y la educación formal. AMCO trabaja en otro sentido con Ña Tunda, colectiva que busca generar procesos identitarios vinculados con el cuidado del medio ambiente y el territorio frente al cambio climático. En Ña tunda también está presente y aporta a la discusión sobre la situación de las mujeres en relación a diferentes matrices de identidad o ancestrías, específicamente en la relación que se establece entre indigeneidad y afrodescendencias en la Costa. En el caso de Rosa María Castro, la formación ha sido central. Reconoce entre sus maestras de feminismo a Marcela Lagarde y a Sara Lovera, con quienes dialoga sobre el feminismo:

Pienso que las mujeres y los hombres debemos tener las mismas responsabilidades; que no nos digan que porque somos mujeres no podemos hacer esto o que las mujeres no estudien porque se van a casar, eso sigo escuchando en mi pueblo. Entonces empecé a hacer una revolución profunda en mis pensamientos y a creerme que las mujeres somos capaces de hacerlo y que tenemos derecho a vivir tranquilas, a no ser violentadas, a tener las mismas posibilidades de desarrollo, a tener las posibilidades de participación política si yo quiero ser diputada, senadora o lo que sea igual que el compañero. Para mí ser feminista es creer profundamente y trabajar por la igualdad entre hombres y mujeres. Por los derechos humanos, es decir que todas y todos accedamos al uso pleno de los derechos humanos, desde ahí soy feminista.

Pero también me he conflictuado con el feminismo en México porque me he dado cuenta a raíz de que estudié el afrofeminismo de Estados Unidos, me di cuenta que en México tenemos un feminismo blanco—como pasó en Estados Unidos—donde no estamos contempladas las mujeres negras, las mujeres, indígenas, las mujeres afroindígenas. He ido a los encuentros feministas, estuve en el encuentro de empoderadas con Yola y salí con depresión porque no pintamos nada en ese grupo de feministas. Para ellas no existimos, no somos nada. (Rosa María Castro, Comunicación personal, febrero 2019)

Para Juliana, desde una perspectiva que reúne el derecho, la gestión cultural, y un amplio conocimiento sobre el feminismo, ser mujer negra implica no solo el trabajo para desmontar los estereotipos poscoloniales vinculados a la sexualización de esta identidad sino también procesos que implican a los varones afromexicanos:

Ser mujer negra implica muchos estigmas y estereotipos pero también es una forma de decir que soy una mujer que piensa, que no la limita cualquier cosa,

que tiene inteligencia y que no es solo es esa hipersexualización y fogosidad que dicen soy mucho más que eso y las mujeres negras somos mucho más que eso. Somos personas racializadas tanto los hombres como las mujeres; hay machismo, hay muchas cosas que ponen en ventaja a los machirines pero también les pesa el racismo a ellos frente a otros hombres, no es el mismo trato dentro de ese patriarcado para ellos porque son racializados también. La criminalización que se hace de los hombres negros es terrible, eso nos pesa a todos, aún cuando por el patriarcado ellos tengan ventajas, estamos jodidos los dos. (Juliana Acevedo, Comunicación personal, enero 2019)

Otro eje de acción importante a señalar es la gestión cultural como parte de los procesos de visibilización de esta población. En ese grupo se encuentran África AC. Alianza Cívica, Florecitas dado que impulsan cuestiones vinculadas con Danza de Diablos y/o locales para mostrar que son un pueblo diferenciado a los mixtecos de la costa o a otros grupos indígenas de la zona.

Tres de las siete mujeres entrevistadas para este artículo se reconocen como feministas pero a partir de la experiencia vital que tienen por el activismo y señalan la falta de formación en la teoría feminista. Para Beatriz Amaro su reivindicación feminista se vincula con las formas en las cuales se actúa políticamente y no solo en la enunciación de ser o no feminista:

Yo sí me considero feminista. No tengo muchos estudios sobre feminismo y tampoco tengo una educación feminista. Pienso que también es una cuestión bien generacional: cuando yo estudié Comunicación no era muy acá ser feminista, era luchar por los derechos de los estudiantes. A mí me tocó la huelga del 86 pero no era decir “somos feministas”. Te das cuenta que hay opresión de género, de clase y racializada por no decir de “raza”. A veces yo no entiendo el feminismo teóricamente, no he estudiado la teoría del feminismo pero me he dado cuenta de que no tengo un feminismo de teoría sino de práctica y que luchar por los derechos que tengo por ser mujer para que no sean vulnerados y compartir ideales con otras compañeras mujeres me hace ser feminista y no voy a encasillarme en que soy una afrofeminista porque entiendo muy bien la racialización que sufren las mujeres, la cuestión de la objetivización del cuerpo, la hipersexualización. (Beatriz Amaro, Comunicación personal, diciembre de 2018)

Para Mayra Herrera, parte de la asociación Alianza Cívica en Collantes el feminismo es uno de los lugares desde el cual está realizando acciones políticas para el mejoramiento de la vida en colectivo:

Feminismo para mí se ha dado solito, sin estudiar. El simple hecho de ser mujer te obliga a luchar por los derechos de las mujeres, a luchar por los derechos de las demás porque así estás luchando por los tuyos: por tus hijas, por tus nietas, por todo lo que venga y conseguir oportunidades para las mujeres que no solo serán para ellas sino para toda la comunidad. Por eso estamos en el movimiento, por la idea de que después del reconocimiento vengan políticas públicas directas para las comunidades. El feminismo, al luchar por los

derechos de las mujeres ya eres feminista. Me pregunto porque las mujeres no somos iguales a los hombres si somos personas y por ese simple hecho eres igual tienes los mismos derechos y la ley lo faculta, la Constitución entonces debemos defender y exigir esto. Feminista es alguien que está involucrada por los derechos de la mujer, alguien que ha defendido los derechos de las mujeres que han sido excluidas, independientemente de si eres hombre o eres mujer. (Mayra Herrera, comunicación personal, enero de 2019)

En el caso de Eva Gasga, quien fue consejera afromexicana hasta el 2018 y participa con Ecosta y México Negro, el problema de la lucha de las mujeres se clarificó con los diversos talleres a los cuales asistió pero insiste en cómo en diferentes espacios políticos y laborales el cuerpo de las mujeres afromexicanas continúa siendo hipersexualizado:

La potencia que tenemos como mujeres. No tengo ningún conocimiento académico pero he tenido formación de género con el Simone de Beauvoir, gracias a ese taller entendí que el feminismo es la idea de que somos iguales que tengo una doble discriminación por ejemplo en el trabajo. Por ejemplo escogen a la más guapa para usarla como imagen de las oficinas. Apenas fui a ver al presidente López Obrador y se me acercó un chico y me dijo que si no quería ser asistente en el gobierno federal porque estaba yo muy guapa y le dije que no, que yo no iba a ser asistente nomás por ser guapa le respondí también ¿qué tal que no se hacer nada? Tienes que buscar a una mujer que tenga esa capacidad aunque no la consideres guapa, estas son cosas con las que tenemos que lidiar. En el ámbito de la participación política y la representación de los pueblos afros, yo he buscado generar relaciones con las mujeres que no sean de envidia ni de protagonismo sino de enseñanza de vida, porque a veces eso es lo que nos falta a las líderes mujeres: reconocer cada una su fortaleza, que nos junten a todas para saber en qué puedo incidir y en qué pueden incidir las otras compañeras. (Eva Gasga, comunicación personal, enero de 2019)

Y para Angustia Torres es importante buscar espacios de participación política de las mujeres negras o costeñas. La participación política de Torres se ha visto marcada por diferentes sucesos, pero uno central es el cuidado de la familia: cuidar la casa, el trabajo, a sus hijas e hijo, sus nietos y a su madre son actividades que ella realiza con el apoyo de su núcleo familiar pero que aunado a su trabajo como profesora de primaria en la población de Morelos, le deja poco espacio para participar más allá de los cuidados a su esposo Israel Reyes, fundador de África AC. Es importante notar que las mujeres cumplen con los roles de cuidado y estos son parte de aquello que permitió que la participación política pública de sus maridos fuera ininterrumpida:

Empecé a participar porque acompañaba a mi marido a las reuniones primero con los grupos de danza y después con la gente del reconocimiento. Al principio sí me aburría porque solo participaban los hombres y a mi como que me cansaba tanta habladera. Al principio yo no quería participar mucho porque era desgaste económico para mi familia, porque teníamos que pagar carro especial para regresarnos de Pinotepa al pueblo y pues prefería que solo fuera

Israel porque ahorramos y usamos ese dinero para los hijos, el que yo no ocupaba en mi pasaje. Cuando Israel estaba participando en la gestión cultural yo iba con él a los eventos con mi niña amamantando. Mis hijos también aprendieron a disfrutar, también yo empecé a disfrutar de la participación política. Ahora no tengo el pretexto de mis hijos para no participar pero sí el trabajo porque de 8 a 13 horas estoy trabajando en la escuela, pero después sí me encuentro participando. A mí me ha dejado mucha satisfacción y he aprendido mucho porque al inicio me daba miedo hablar en los talleres o asambleas pero ahora no me da miedo, me ilusiona porque ahora tengo más claridad de dónde soy, de donde vengo y poder decir aquí estamos los negros de la región a través de las actividades culturales. (Angustia Torres, Comunicación personal, 2019)

Todas las organizaciones intersectan el trabajo de los ejes enunciados con la gestión política a nivel local, estatal, regional, y nacional para visibilizar la existencia y aportes de las personas y poblaciones afrodescendientes a la nación, así como los procesos de discriminación y racismo estructural que han llevado a la invisibilización, exclusión, y empobrecimiento de las poblaciones negras-afromexicanas. Es decir, al tiempo que su trabajo político se vincula con el movimiento general, están buscando cómo visibilizar y modificar las relaciones de desigualdad estructural que fundan el contexto específico en el cual viven, como señalaría Mara Viveros en su crítica a la intersección como método útil para el estudio y análisis de los movimientos feminista:

Si bien hasta ahora la interseccionalidad ha mostrado ser una teoría y una perspectiva política feminista fructífera, no debemos adoptar frente a ella una actitud prescriptiva. Los cuestionamientos teóricos que suscitó el concepto de género -en los términos planteados por una de sus primeras teóricas, la historiadora Joan Scott (2001) cuando subraya que el género solo es útil como una pregunta, y que en tanto tal no encuentra respuesta sino en contextos específicos y a través de investigaciones concretas- son también válidos para la interseccionalidad. Por esta razón, no basta con preguntar si se trata de una teoría, de un método, de una perspectiva, de una categoría analítica o simplemente jurídica; se requiere formular interrogantes en función de los objetos de estudio. El reto no es encontrar la metáfora más adecuada para expresar las relaciones entre distintas categorías de dominación y orienta las alianzas políticas que se derivan. el reto es preservar “el principio de apertura a las diferencias como una condición y no como un límite de la interseccionalidad.” (Viveros 2016, 15)

#### *Los encuentros de mujeres en 2018 y 2019*

Esta nueva conmemoración se llevó a cabo el 25 de julio en El Ciruelo, Pinotepa Nacional, donde vive Elena Salinas, a quien entrevisté para este trabajo. Sin embargo, este evento político del gobernador generó confusión entre la población y más aún, desde mi perspectiva, la política de reconocimiento multicultural por parte del gobierno oaxaqueño opera bajo una lógica en la cual una vez más los gobiernos utilizan

el capital simbólico de las luchas populares para insertar las demandas de estas en “conmemoraciones” que aunque son un avance en términos de visibilidad para las mujeres negras-afromexicanas también son formas de legitimación de prácticas de gobierno que despojan a la ciudadanía de los derechos básicos como salud, empleo, educación, alimentación al impulsar proyectos extractivistas y neoliberales en los territorios de los pueblos originarios y afrodescendientes. En ese sentido como señala Claudia Briones, en América Latina referente a las alteridades indígenas y afros:

Venimos asistiendo desde finales de los 80 a un proceso de juridización del derechos indígena a la diferencia cultural, ligado a que se lo empieza a ver como parte de los derechos humanos, aunque con especialidad histórica y práctica propias. Este reconocimiento, que no casualmente ha ido de la mano de lo que en lenguaje cotidiano se denomina “avance del neoliberalismo” ha tendido a transnacionalizarse. (Briones 2008, 9)

Un año antes, el 28 de julio de 2018 y como parte de las conmemoraciones por el día de la mujer afrodescendiente, Juliana Acevedo realizó un evento político para conmemorar este día. Es una de las pocas iniciativas dentro del movimiento negro-afromexicano que se realizó enteramente con los recursos económicos de la población. A diferencia de otros encuentros de esta misma organización y del Encuentro de Pueblos Negros, la cita organizada por OFPNA no tuvo patrocinadores. Buscan activar otros caminos de la participación política de las mujeres a partir de lo colectivo: Juliana también hizo énfasis en la necesidad de pensar en la violencia machista, los feminicidios y la necesidad de pensar en la relación con el ambiente, la tierra y el territorio.

En esa cita Angustia Torres, profesora y miembro de África AC llamó al nuevo gobierno del presidente virtual Andrés Manuel López Obrador a la construcción de políticas públicas a través de los datos que resulten del Censo Poblacional 2020. En relación a las mujeres negras-afromexicanas, Torres dijo que históricamente éstas han recibido una educación para cuidar y se preguntó ¿qué tenemos que hacer para que esto no continúe así?: “las negras estamos jodidas, no tenemos nada más que nuestro nombre y de ese si nos podemos apropiar”.

### *Conclusiones*

En esta genealogía sobre la participación política de las mujeres negras-afromexicanas de Oaxaca, he resaltado las voces sobre cómo estas activistas abren espacios de enunciación y acción política que no solo engloben su existencia a la noción de pueblos negros-afromexicanos, sino que buscan a través de los discursos sobre feminismos o lucha de las mujeres diferentes formas de denunciar al interior del



movimiento afro de los movimientos feministas y, por otro lado, de las políticas del Estado mexicano el borramiento de la existencia específica y las problemáticas que experimentan como mujeres marcadas por los procesos históricos de discriminación, racismo, sexismo y racialización. En ese sentido me parece importante reconocer que estas marcas en su vida generaron una forma de actividad política que busca generar lazos entre ellas y con sus compañeros de lucha así como con otros movimientos sociales en la región.

Por otro lado, en las diferentes entrevistas realizadas para este artículo resaltaron dos puntos importantes. El primero de ellos vincula la lucha y la construcción ontológica de lo afro en México con la lucha indígena: desde los inicios de la movilización etnopolítica los marcos interpretativos continúan retomando las ideas y las prácticas políticas de organizaciones de pueblos indígenas. En el caso específico de la lucha de las mujeres, el espacio de discusión—como señalan Acevedo y Castro—se da en consonancia y acompañamiento del movimiento de las mujeres indígenas. En segundo lugar, las mujeres entrevistadas hicieron referencia a la situación de triple jornada laboral a las cuales las mujeres afromexicanas están vinculadas pero no reconocidas: desde el trabajo reproductivo, doméstico pasando por el trabajo remunerado y el activismo.

En otros espacios políticos la presencia de mujeres jóvenes con puntos de vista progresistas sobre el derecho a una sexualidad libre de violencia, a la existencia y respeto de otras identidades sexogenéricas y otras formas de participación política se vuelven cada vez más fuertes. Asistimos entonces al cambio generacional, de género y territorial de la movilización política afromexicana que forzosamente traerá nuevas discusiones, debates y retos a la política estatal y de las organizaciones en cuanto a dicha identidad política.

En este sentido propongo que la lucha de las mujeres y las diferentes versiones de los feminismos que circulan entre las lideresas aquí entrevistadas puedan ser analizadas como *políticas afromexicanas de cuidado por la vida y la memoria*, termino en el cual ingresarían las acciones de las mujeres como las actuales transformadoras de las relaciones sociales y racializadas en México. Desde 2012 asistimos a una revitalización de los liderazgos afromexicanos, mismos que actualmente son en su totalidad feminismos por lo cual observamos que la versión negra-afromexicana de los feminismos y lucha de las mujeres están en constante diálogo con propuestas como la de las mujeres zapatistas, que rechazan el nominativo de feministas pero recuperan la

participación y aporte de los cuerpos feminizados en la constitución de los idearios políticos en las organizaciones sociales.

### Bibliografía

- Acevedo Ávila, Juliana. *Los pueblos negros de México: su lucha por la sobrevivencia cultural y el reconocimiento jurídico*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2018.
- Alcocer Perulero, Marisol. “Los motivos de Jano: ejercicio y contención de la violencia física, sexual y feminicidio contra mujeres en dos comunidades afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero”. Tesis de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales: México, 2017.
- Alfaro, Mara; Sánchez, Gustavo. *Chacabua: reflejos de un parque*. México: Plaza y Valdés, 2002.
- Briones, Claudia (comp). *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia, 2008.
- Carneiro, Sueli. “Ennegrecer al feminismo. Documento presentado en el seminario internacional sobre Racismo, xenofobia y género en Durban, Sudáfrica”. 2001. Acceso el 4 de oct. de 19, <https://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-antirracismo/Sueli-Carneiro.-Ennegrecer-el-feminismo.pdf>.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta Ediciones, 1979.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente”. *El Apantle, revista de Estudios Comunitarios* 1(2016): 15-50.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 1991.
- Hill Collins, Patricia. *Feminist thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York and London: Routledge, 2000.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. México: INEGI, 2017.
- Jiménez, Nuria. “Espacios y luchas femeninas. Usos y apropiaciones espaciales en la Costa Chica”. *Revista Estudios de Género La Ventana* 44:16 (2016): 142–186.

- Lara Millán, Gloria. *Espacios, sociedades y acción institucional en la Costa de Oaxaca*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura y Artes de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helu, 2012.
- Lara Millán, Gloria. “Construcción del sujeto de derecho afrodescendiente en México. Reflexiones desde el Pacífico sur mexicano”. *Diálogo andino* 57 (2017): 57-76.
- Miranda Reyes, Mariana. “Soy la negra de la costa. La reconfiguración de la identidad de género de mujeres afromexicanas de la Costa Chica”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: México, 2012.
- Pérez Orozco, Amaia. *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital vida*. España. Traficantes de Sueños, 2014.
- Pons Cardoso, Claudia. “Amefricanizando o feminismo: o pensamento de Lélia Gonzalez”. *Estudos Feministas* 22:3 (2014): 965-986.
- Quecha Reina, Citlali. “La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial”. *Anales de Antropología* 49:2 (2013): 149-173.
- Varela Huerta, Itza Amanda. “Nunca más un México sin nosotras: feminismo y mujeres afromexicanas”. *Política y Cultura* 51 (2019): 105-124.
- \_\_\_\_\_. “Proceso de identificación de los pueblos negros de la Costa Chica en México: Usos de la cultura en la constitución de su etnogénesis”. *Intervenciones Latinoamericanas. Instersticios de la política y la Cultura*. 3:5 (2014): 53-67.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. “La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista* 52 (2017): 1-17.